

SILICOMANTE

ADICTIVO, DESEADO Y MALDITO

LUNA BREID

COPYRIGHT © 2020 Luna Breid (Lunyzbreid López)

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por la autora. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso de la autora.

ISBN: 9798666402412

SafeCreative: 2007274868839

Diseño de la portada de: Lunyzbreid López.

La composición se basó en imágenes de licencia libre obtenidas en pixabay.com y unsplash.com.



SILICOMANTE

Todos los derechos reservados

Contenido

PARTE I.....	1
1. UN REGALO ATREVIDO	1
2. EN CASA DE LOS PADRES	7
3. SUEÑO EN LA PLAYA.....	13
DE VUELTA AL ANEXO.....	16
4. DESCUBRIENDO EL PASADO	25
5. ADICCIÓN Y DESEO	33
6. EL PADRINO	41
INVESTIGACIÓN EN FASIA.....	49
7. UNA DECISIÓN DIFÍCIL	53
8. LA POLICÍA Y LILA.....	57
9. EL PODER DEL FUEGO	67
10. CAMINO A LA LIBERACIÓN	71
TODO CONFLUYE	73
PARTE II.....	77
11. CONSECUENCIAS.....	77
12. SINNER-KILLER	87
13. REGRESO AL CAMPUS.....	93
14. SORPRESA	99
SINNER-KILLER II	102
DISTANCIAS	104
15. EL VLAD MODERNO	113

DOS CASOS	118
16. NEGOCIOS Y MUERTE	123
17. LA CRUZADA	133
18. EL HORNO	143
19. HERMANDAD	155
20. ENRICO TE AMA.....	159
21. LA CAPITAL, CANDELABRIA Y EL LIMBO.....	169
22. LA MAÑANA SIGUIENTE	181
23. MAREA BAJA.....	189
ACERCA DE LA AUTORA.....	193
OTROS LIBROS	194
AGRADECIMIENTOS.....	195

MUESTRA
Todos los derechos reservados

PARTE I

1. UN REGALO ATREVIDO

Se acercaba el final del antepenúltimo trimestre en la Universidad de Fasia. Antonia estaba ansiosa de poder volver a su ciudad natal para reencontrarse con su familia y amigos de la infancia. Había pasado dos años desde la última vez que los visitó: este fue el tiempo que le tomó ahorrar para pagar el pasaje con su trabajo en la cafetería.

Ella estaba pasando por un despecho, pues había terminado con su novio; sus vidas estaban tomando rumbos divergentes y la relación a distancia se volvió insostenible.

Cuando sus amigas se enteraron de su situación, le hicieron una reunión sorpresa, a manera de una despedida de soltera, para ayudarla a no pensar por un rato en su ex. Además, serviría como despedida antes de que se fuera de viaje, no la verían por un mes.

Las chicas querían hacer algo diferente. Vanessa, la mejor amiga de Antonia, se esmeró en encontrar un regalo para que se distrajera en su soledad, pero no cualquiera. Halló por internet una tienda de juguetes sexuales de colección, de ediciones únicas. No vendían en línea, así que debió movilizarse hasta la tienda.

El lugar era como cualquier otra tienda de antigüedades, pero plagada de objetos fállicos, muñecas sexuales parecidas a famosas, y demás cosas alegóricas al sexo por donde se le viera. Entre tantos penes, uno le llamó la atención. Se trataba de la

réplica en silicón del miembro de un actor porno famoso. Vanessa reconoció la foto del fallecido.

Cuando Vanessa y Antonia descubrieron el porno por accidente, estaban juntas. Se habían bajado de internet lo que, por el título, debía ser una versión juvenil de “La Bella y la Bestia”. Sin embargo, “La Bestia” era el actor porno y, por otro lado, “La Bella” era el nombre de un harem y no un solo personaje. Aquel hallazgo, a sus once años de edad, las había dejado traumatadas por un tiempo, pero años después ambas usaban la imagen de aquella “Bestia” en sus fantasías sexuales. Por lo tanto, Vanessa pensó que sería el regalo sorpresa perfecto. Aunque estuvo tentada a comprarlo para sí misma, se resistió. Por fortuna, estaba en liquidación y pudo pagarlo, «Mi amiga se lo merece», pensó.

Llegado el día de la reunión, cuando estaban presentes todas las invitadas, sentaron a Antonia en medio de la sala y le pidieron que cerrara los ojos. De fondo, colocaron la misma música de la película “Magic Mike” para que salieran los dos strippers que contrataron. En ese momento todas gritaron: «¡Abre los ojos!».

Los dos strippers se iban desnudando por turnos frente a Antonia y las demás chicas. Ellas gritaban y silbaban exponiendo su excitación y nerviosismo. Los tipos iniciaron vestidos con uniformes de policías, tenían un cuerpo contorneado por su desarrollo muscular, sin llegar a la exageración de tener las venas brotadas. Los pectorales firmes y el abdomen en rectángulos sobresalían al igual que los deltoides, uno de ellos era lampiño y el otro como un oso. Cuando se arrancaron los pantalones, las tangas dejaban ver la dureza de glúteos de gimnasio y sus respectivos bultos frontales, ocultos tras lo que parecía ser la trompa de un elefante de tela. Antonia soltó una carcajada nerviosa ante las formas.

Los hombres no tocaban a nadie, pero se dejaban hacer lo que sus clientes desearan. Vanessa era la más desinhibida de todas y con su tacto consiguió que los elefantes elevaran las trompas. Antonia solo se atrevió a dar nalgadas cuando el lampiño le puso las nalgas delante de ella. Algunas gritaban pidiendo ver más carne, pero eso costaba extra.

Siendo estudiantes, su presupuesto era limitado y ya habían gastado en la fiesta, los strippers y la contribución para el regalo. Así que, cumplido el tiempo contratado, los tipos se retiraron, no sin antes ser manoseados por todas las presentes.

—Bueno, Antonia. Ahora que seguro estás de muy buen humor con tu libido a tope, quiero entregarte este regalo de parte de todas, aunque cuando lo veas sabrás de quién fue la idea —dijo Vanessa.

—Sospecho qué puede ser. Aunque no me agrada la idea de abrirlo con testigos si es lo que creo —dijo Antonia.

—No seas boba, como que si ninguna de nosotras vio cómo se te salían los ojos hace un minuto —dijo una de las amigas.

Antonia rompió el papel de regalo y al ver el contenido se le calentaron las mejillas. Aún no se daba cuenta de los detalles. El consolador de 24 cm de largo, 5.1 cm de diámetro, con testículos, una base con succión y textura realística, le habían impedido percatarse de cualquier otra cosa.

—¿Viste quién fue el modelo? —preguntó Vanessa sonriendo.

—¿Qué? ¿Cuál modelo?

—Lee el nombre, ¿recuerdas?

—*Vergatrón*, aún no me suena.

—Mira la imagen en un lado de la caja —dijo una del grupo.

SILICOMANTE

—¡Guau! ¿Cómo lo consiguieron? —dijo Antonia al ver la foto.

—Sabía que lo recordarías. —Sonrió Vanessa complacida.

—En serio, ¿cómo?

—No importa. Al verlo no dudé que sería el regalo ideal. Todas las chicas aportaron y estuvieron de acuerdo. Bueno, excepto Magaly, sabes cómo es.

—Muchas gracias a todas. Yo misma no me hubiera comprado un juguete de estos.

—Lo sabemos —dijeron algunas mientras Vanessa asentía con la cabeza.

La reunión continuó hasta el amanecer. Una a una, las asistentes cayeron dormidas en alguna parte del apartamento. Pocas despertarían con resaca, pues ninguna bebía demasiado, solo estuvieron tomando cervezas. La menor de ellas tenía diecinueve años de edad y la mayor veintiséis años, hermana de Vanessa.

A la mañana siguiente, Vanessa le dio el aventón a Antonia hasta el aeropuerto.

—¿Pusiste tu regalo en el equipaje que vas a registrar?

—Sí, aunque estuve a punto de no traerlo. ¿Y si me hacen revisar el equipaje? Qué pena, no, no, mejor lo dejo.

—¿Crees que eres la primera que viaja con un *amigante* como ese?

—Supongo que no, pero sería la primera vez que viajo con uno de esos. Puedo tener cara de culpable.

—No te preocupes. No es ilegal, es algo privado. Cuando mucho alguien sonreirá pícaramente con los rayos-X, pero ni te enterarás.

—Sabes que solo he estado con Arturo, ¿no?

—¿Y qué? No le vas a montar los cuernos a nadie con un pedazo de silicón. Y aunque te enamoraras de tu consolador, ya no estás con Arturo —dijo Vanessa riéndose.

—No te burles. Sabes que soy tímida para esas cosas.

—Tranquila. No va a pasar nada. Solo no dejes que te ayuden a desempacar —dijo Vanessa quiñándole un ojo.

Las dos amigas se dieron un abrazo de despedida. Antonia pasó a hacer sus trámites con la aerolínea y migraciones, a tomarse un té para relajarse y quitarse la cara de sospechosa que tenía. Su equipaje llegó sin contratiempos al destino.

MUESTRA
Todos los derechos reservados

2. EN CASA DE LOS PADRES

Tras un vuelo de hora y media llegó a Pignora, su ciudad natal. Al aeropuerto fueron a recogerla sus padres y su hermano menor, Max, de doce años.

Su familia vivía en una casa heredada de sus abuelos y conformada por cuatro construcciones: la casa principal, un anexo, el vivero y una caseta de herramientas; aparte había una pequeña área techada donde hacían las parrillas. Antonia había vivido en el anexo desde los dieciséis años y se fue a los dieciocho a estudiar a la universidad, gracias a una beca. Sus cosas seguían en su sitio. Sus padres habían aseado la habitación y colocado ropa de cama recién lavada. Su papá y Max llevaron las dos maletas hasta el anexo.

Durante la cena se pusieron al día, disfrutando compartir en familia las anécdotas y los planes de futuro.

A pesar del cansancio, luego de la cena, Antonia quiso desempacar y arreglar su ropa entre las gavetas y el closet. En eso, al ver su regalo, recordó que lo tenía. Lo extrajo de la maleta viendo para todos lados, y lo escondió en una gaveta debajo de la ropa interior. Tenía un estuche discreto, pero estaba muy consciente de su contenido.

Se acostó a dormir sin lograrlo, seguía despierta recordando a los strippers y a su nuevo juguete. Sabía que solo había una forma de dormirse sin tomar pastillas. Se levantó, limpió el juguete y lo estrenó. Era un modelo superior comparado con el de su ex, Arturo, pero en su mente combinó las experiencias.

En la mañana, aun sacándose la pereza, de repente se sentó en la cama al recordar que su amante de silicón durmió con ella

y que si entraba su madre la descubriría. Salió de la cama con su copia de *Vergatrón*, lo limpió como le recomendó Vanessa y lo guardó.

A la casa de los padres llegaron primos, otros familiares y amigos a visitar a Antonia. Fue un día bastante ocupado, pero durante los breves instantes de vacío, Antonia recordaba su faena de autosatisfacción, por ello se distraía fácil.

Algunos asumieron que estar ausente en conversaciones era producto del cansancio del viaje.

Después de que todos los visitantes se fueron, cenaron en familia como la noche anterior, pero esta vez Antonia casi no hablaba. Estaba ansiosa por irse al anexo. Los padres se extrañaron de su actitud, pero, como otros, se lo atribuyeron al cansancio.

Cuando las luces de la casa principal se apagaron. Antonia no resistió más. La copa de succión le permitió adherir el juguete a diversas superficies con el objeto de probar nuevas posiciones. Había algo subconsciente que la dirigía. Esta vez tuvo cuidado de recoger y limpiar todo antes de dormir.

En la mañana le escribió a Vanessa.

—Amiga, me ha encantado el regalo, no sabes cuánto.

—¡Eso! Así que lo estas usando. Me alegro, ya era hora de que te dieras un cariño.

—Desde hace casi un año que no me ocupaba de esta parte de mí.

—¿Cómo? Si ustedes se reencontraron hace como tres meses.

—Sí, pero nos la pasamos peleando y no estuve de ánimos.

—Ya veo. Espero que no te anotes otra vez en un amor de lejos.

—Si no lo terminaba yo, esto habría seguido hasta el infinito en la nada.

—Aunque difícil, tomaste una buena decisión. Bueno, ahora tienes con qué entretenerte —dijo Vanessa.

—Te diré, es mejor amante que Arturo, firme todo el tiempo que sea necesario. ¡Ja, ja, ja!

—Espero que estés saliendo del anexo. No te vayas a obsesionar. —Escribió Vanessa colocando el emoticón que se ríe y se cubre la boca.

—Sí, chica. Claro que si salgo. Aunque confieso que extraño a mi juguete durante el día. Digamos que estoy de luna de miel. Más tarde te escribo, voy a desayunar con mi familia. Chao.

Por cuatro noches consecutivas, Antonia y su juguete pasaron horas de entretenimiento. Al despertar, sin pensarlo mucho, volvió a desenfundar a su amigo de silicón y se encerró en el baño. Al terminar se arregló rápido y fue a la casa principal para comer.

La madre de Antonia intuía que algo raro estaba pasando, así que, mientras desayunaban la interrogó.

—Hija, ¿estás durmiendo bien?

—Tengo problemas para dormirme, me estoy acostando tarde. ¿Se me nota mucho?

—¿Y eso? ¿Algo te preocupa?

—No lo sé. Creo que tengo insomnio por haberme acostumbrado a donde vivo.

SILICOMANTE

—Este fin de semana queremos ir a visitar a tu tío en la playa y conocer a su esposa. Ella tiene un hijo un año menor que tú — dijo la madre.

—No estarás pensando que me relacione con un primo, ¿o sí?

—Es primo político, no de sangre.

—Tranquila, mamá. No quiero emparejarme con nadie todavía. Sabes que hace poco corté con Arturo.

—Igual ven con nosotros. Tú siempre has caído rendida cuando nos hemos ido de día de playa. Te puede ayudar a dormir.

—¿La idea es quedarse, o regresamos el mismo día?

—Preguntémosle a tu padre cuando regrese de la práctica de fútbol de tu hermano. Creo que se inclinará hacia que nos quedemos, por lo mal que ve de noche.

—Yo puedo conducir de vuelta. Aunque prefiero quedarme sola durante el fin de semana. Aquí me levanto temprano para coincidir con ustedes, pero me caería bien dormir hasta que mi cuerpo quiera descansar.

—Eso no es problema. Entendemos que te quieras dormir hasta tarde, no estás en época de clases.

—Mamá, ¿me excusarían si no voy al parque de diversiones con ustedes hoy? Quiero tener una larga siesta.

—Claro, no hay problema hija. Trata de dormir no más de una hora o dos, de otro modo te costará dormirte en la noche.

Una vez su familia se reunió para salir sin Antonia y se fueron dejándola sola en el anexo, ella se desbocó con su juguete, sin reprimir ruidos. Su libido nunca había estado tan elevada.

En plena faena, en postura canina, escuchó la voz de un hombre. Ella se detuvo creyendo que había llegado su familia. Al ver que no era así, continuó en lo suyo hasta que volvió a escuchar la misma voz, pero esta vez no le hizo caso, estaba llegando al clímax. La voz era de gemidos de un hombre. Ella incorporó eso a su fantasía. «De seguro me lo estoy imaginando», pensó.

Cuando la madre llegó fue al anexo, ahí estaba su hija dormida y recién bañada. No quiso despertarla. Esta vez Antonia dormiría de corrido hasta el día siguiente.

MUESTRA
Todos los derechos reservados

MUESTRA
Todos los derechos reservados

3. SUEÑO EN LA PLAYA

Tras un cambio de parecer, Antonia se fue con su familia a la playa. Se llevó su juguete oculto en el fondo del morral.

El hijo de la esposa de su tío Felipe, al ver a Antonia, sonrió con amplitud y se le elevó el pulso. Se le veía nervioso. La saludó con tanta torpeza que estuvo a punto de besarla en la boca. Ambos estaban ruborizados. Él, muy apenado, se disculpó. La incomodidad fue superada muy pronto luego de unos minutos de conversación.

Durante el día, Antonia no pensó en su juguete. Tenía mucho en común con su nuevo primo y descubrirlo resultó embriagante. Todo el día lo dedicaron a conocerse el uno al otro, además de interactuar con la familia.

Max dormiría en la misma habitación que Antonia, eso dejaba fuera los planes de una nueva sesión con su pieza de silicón favorita. Ella quiso dormir, pero no conciliaba el sueño, así que, se fue a la playa y se acostó sobre una tumbona. En un bolso llevó su juguete como recurso alternativo por si continuaba su insomnio.

En la zona había pocas casas. Los linderos entre casas vecinas tenían al menos unos quinientos metros de separación de lado y lado, y el oleaje camuflaba los sonidos de baja frecuencia, los dejaba mudos.

Al cabo de media hora, Antonia empezó a soñar: escuchaba la voz del hombre que gemía mientras ella usaba el *dildo*. Sin darse cuenta, el pene falso se volvió el de aquel hombre. Entonces, sintió que la sujetaba durante el acto sexual. Se asustó y quiso zafarse, pero no podía. El hombre aceleró el ritmo y ella terminó

cediendo, aceptándolo como un sueño. Todo lo que había hecho la tarde cuando se quedó sola en el anexo, lo repetía en su sueño, pero ahora con el hombre desconocido.

El frío del amanecer despertó a Antonia. Al abrir los ojos se descubrió desnuda y con el juguete en la mano. «¡Horror! ¿y si me vieron?», pensó asustada. Ocultó el juguete en el bolso y se vistió rápido. Se mantuvo en la tumbona somnolienta, quería retomar su descanso, pero cabeceaba volviendo en sí tras el temor de que podría de nuevo masturbarse sonámbula, solo que esta vez iba a ser muy posible que la pillaran.

Ella jamás había sido sonámbula, lo normal era que una vez alcanzaba su estado REM, quedaba inerte y casi en la misma posición que al acostarse. Entre todo se sintió aliviada de que aquello no pasara al lado de su hermanito.

El primero en acercarse a la orilla esa mañana fue su “primo”. Él no la había visto cuando, caminando hacia el agua, dejó tirado su short para luego echarse un chapuzón en cueros y nadar mar adentro. Ella lo había estado observando y no pudo obviar su miembro con la erección matutina. «Vaya, qué bueno que no somos familia de verdad», dijo Antonia en voz tenue superada por el oleaje.

Gerardo se dio cuenta de la presencia de Antonia cuando volvía hacia la orilla, y al llegar adonde el agua lo cubría hasta la barbilla, no le quedó más que pedirle un favor.

—¡Antonia! —gritó Gerardo.

—¿Te traigo una toalla?

—No, no hace falta. ¿Podrías lanzarme el short?

—Sí, seguro... —Recogió el short y se metió al agua— Ahí te vamos.

—Espera, no vengas. Solo lánzame, por favor.

—Quiero estar segura de que te llega, tengo muy mala puntería. Además, me provoca nadar.

Antonia, quien era una cabeza más baja que Gerardo, nadó estilo perrito hasta donde a ella le daba el agua por la barbilla, quedando a pocos metros de su primo.

—¿Por qué no te acercas? Ahí donde estás no llego y como habrás visto la natación no es mi fuerte.

—El agua es muy clara y estoy desnudo.

—¿En serio? No me había dado cuenta —dijo Antonia con una medio sonrisa y mirada fija a los ojos de Gerardo.

En respuesta, él se acercó un paso y ella dio dos pasos para atrás. Ambos sonreían. Así siguieron hasta cuando a Gerardo lo cubría el agua del ombligo hacia abajo. Antonia le lanzó el short.

—Solo quería comprobar que lo que vi no era un espejismo —dijo Antonia guiñándole un ojo.

Desde la casa se escuchó el llamado del tío de Antonia: «¡A preparar el desayuno, muchachos!»

—Vamos, Gerardo.

—De momento, no puedo salir. Me voy a buscar una corriente de agua fría y en poco voy para allá.

ACERCA DE LA AUTORA

Luna Breid es el pseudónimo creado por la autora Lunyzbreid López para identificarse en los libros dirigidos a una audiencia adulta, mientras que los que publica bajo su nombre real incluyen la franja etaria de menores de dieciocho años.

Esta novela es el resultado de combinar dos temas escogidos por la autora: tienda de juguetes sexuales y objetos malditos.

Lo escribió como un libro de decisiones y luego lo transformó, rescatando parte de la historia con finales múltiples, para crear una obra nueva con una estructura más tradicional.

Una vez al mes suele publicar cuentos en su blog y los puedes encontrar en esta dirección:

<https://lunyzwrite.com/es/blog-es>

Ella es amante del submarinismo, la bicicleta de montaña y actividades al aire libre en general. También le gusta viajar, armar rompecabezas y tocar instrumentos musicales. Hay dos cosas que piensa seguir haciendo cuando esté anciana: escribir y bucear.

Y algo que le encantaría y la ayudaría mucho, es que dejes tu reseña en Amazon. Te aseguro que la leerá y estará agradecida por conocer tu experiencia como lector de sus libros. (Enlace hacia Amazon <https://mybook.to/Silicomante>)

La puedes seguir por: <https://facebook.com/lunyzwrite>

<https://www.instagram.com/lunyzln/>

OTROS LIBROS

Otros libros que te podrían interesar, publicados bajo el nombre: Lunyzbreid López.

Genética Canibal: un apocalipsis reiniciado

Novela de ciencia ficción apocalíptica que plantea la coexistencia del sapiens con otra especie humana antagonista y canibal, derivada de una mutación pandémica.



<https://mybook.to/GeneticaCanibal>.

El Oni: un demonio, un hombre y una maldición

Novela corta de realismo mágico en la que un demonio decide ¿hacer el bien?



<https://mybook.to/ElOni>